

Lección 7: Abraham creyó a Dios

Al final de la lección anterior, leímos en Gálatas 3:5 la pregunta que le hace Pablo a la iglesia respecto a la salvación, **“¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”**

La pregunta es similar a la que les hace en el versículo 2 del mismo capítulo, **“¿Recibisteis el Espíritu (la salvación) por las obras de la ley, o por el oír con fe?”** La respuesta es: por oír con fe.

Gálatas 3:6-7 **“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”**. Pablo le muestra a la iglesia que los hombres eran salvados de la misma manera, desde los tiempos del Antiguo Testamento.

Génesis 6:8 y Lucas 1:30, nos muestran que siempre la gracia ha sido necesaria para ser salvos. ¿Entonces la ley ya no está en funciones? Si, la ley está vigente, como lo podemos ver en Romanos 7:7-14 y 1ª Timoteo 1:8-11. Con esa ley serán juzgados todos los que no aceptaron la salvación por gracia, Romanos 2:12-16.

Regresando a Gálatas 3:6-7 vemos que todo el pueblo judío, y aún los árabes son descendientes de Abraham, según la carne. Pero no todos son hijos de la fe de Abraham, Juan 8:39-44.

En Lucas 16:19-25 tenemos la historia del rico y Lázaro. El rico era descendiente de Abraham en la carne, pero no espiritualmente; ese hombre rico no era hijo en la fe, Romanos 9:1-8.

Los falsos maestros judaizantes enseñaban a la iglesia de Galacia que para ser hijos verdaderos de Abraham, tenían que ser circuncidados. Pablo refuta esa enseñanza; los verdaderos hijos de Abraham no son los que nacen judíos, ni los que se convierten al judaísmo (los judíos mesiánicos).

Los verdaderos hijos de Abraham son los que son salvos por la fe, Romanos 4:10-11. Pablo muestra que Abraham fue contado como justo antes de ser circuncidado. Fue justificado cuando aún era gentil, ya que aún no existía el pueblo judío.

Gálatas 3:8 **“...En ti serán benditas todas las naciones”**. Desde Génesis 12:1-3, Dios le dio la promesa a Abraham y el apóstol Pablo identificó estas palabras como: **“previando que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham... De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”**. Todos los que ejercitan la fe, que caminan creyendo a las Sagradas Escrituras, son justificados con **“el creyente Abraham”**.

Gálatas 3:10-14, Pablo nos muestra en las Sagradas Escrituras, que lejos de conferir una bendición la ley, solo puede dar maldición. No dice: todos los que han quebrantado la ley; porque todos hemos quebrantado la ley, y estábamos bajo maldición.

Solo nuestro Señor Jesucristo cumplió la ley y nos redimió de la maldición. La ley dice: **“...Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”**.

La maldición de la ley es muerte, es la pena de muerte por haber quebrantado Sus mandamientos. Cristo nos liberó pagando con Su vida lo que la ley demandaba. ***“Porque la paga del pecado es la muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”***, Romanos 6:23. Él pagó con Su sangre bendita toda nuestra deuda con Dios.

La iglesia de Gálatas pensaba que Cristo solo los había redimido a medias y que por lo tanto tenían que adquirir el resto de la salvación sometiéndose a la circuncisión, y a otros ritos y ceremonias del judaísmo. Los falsos maestros los habían extraviado.

La iglesia tradicional enseña que hay que confesar los pecados a un hombre (el sacerdote); que hay que bautizarse desde niño; cumplir con los llamados “sacramentos”; y que de todos modos aunque creas en Cristo tienes que ir al purgatorio, de donde saldrás más rápido si tus familiares pagan misas y hacen rosarios por el difunto.

Gálatas 3:14-15 si los testamentos de los hombres son respetados y no pueden ser quebrantados, ¡Cuánto menos el de Dios!

Gálatas 3:16-18 las promesas son hechas a Abraham y a Su simiente, esa simiente es Cristo. La promesa hecha a Abraham por Dios, fue incondicional, no dependía en absoluto de las obras. Abraham creyó en la promesa, y fue justificado, Romanos 4:18-25.